



Familia extensa de Rafael Reyes-Ruiz

Sudaquia Editores, Nueva York, 2024, 244 p.



Claudia M. Mejía Trujillo

American University of Kuwait, Kuwait

mejia.claudia@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0001-7416-1382>

Cómo citar esta reseña: Mejía Trujillo, C. M. (2025). Reseña del libro *Familia extensa* (2024) de Rafael Reyes-Ruiz. *Estudios de Literatura Colombiana* 57, pp. 217-219.
<https://doi.org/10.17533/udea.elc.358957>

Editoras: Paula Andrea Marín Colorado
Vanessa Zuleta Quintero

Recibido: 13/11/2024

Aprobado: 19/11/2024

Publicado: 31/07/2025

Copyright: ©2025 *Estudios de Literatura Colombiana*. Derechos patrimoniales, Universidad de Antioquia, 2025. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual 4.0 Internacional

Familia extensa, la nueva novela de Rafael Reyes-Ruiz, profesor, escritor y antropólogo colombo-americano, es quizás la obra más personal del autor hasta el momento, a la vez que recorre caminos ya conocidos por sus lectores. Como en su trilogía previa: *El cruce de Roppongi* (*Las ruinas*, Alfar, Sevilla, 2015; *La forma de las cosas*, Alfar, Sevilla, 2016; *El samurái*, La Pereza, Gainesville, Florida, 2018), esta novela nos confronta con los temas de identidad, duplicidad y globalización.



Familia extensa es un regreso a las raíces. Todos los caminos del protagonista lo llevan al pasado: el recuerdo de sus padres, su tesis doctoral y la búsqueda de un mueble antiguo robado a su familia años atrás. Ariel, el personaje principal, un colombiano que vive en Nueva York desde niño, está atravesando por un doble duelo: la muerte reciente de su madre y el avance del Alzheimer de su padre. Este doble duelo acelera su camino hacia la edad adulta y hace que vuelva la mirada a sus raíces, incluso en su vida académica: se embarca en una investigación sobre la inmigración colombiana en Nueva York; la historia de su familia. Cabe aquí destacar que la novela que leemos es la tesis doctoral de Ariel, siendo entonces un metarrelato que documenta su propio proceso de escritura a la vez que reflexiona sobre temas como la pérdida lingüística y la memoria.

Como ya es habitual en la obra de Reyes-Ruiz, un misterio atraviesa sus novelas y se convierte en una búsqueda detectivesca que le da movimiento a la narración y a la vez profundiza en la dimensión personal. En *Familia extensa* se trata de un mueble antiguo, un barqueño, especie de baúl realizado con técnicas medievales en las que ha trabajado su familia de artesanos por varias generaciones. La búsqueda de este mueble, robado a su padre años atrás, lleva al protagonista a descubrir secretos pasados de su familia que van a cuestionar su identidad. Además, el rastreo de este objeto y su investigación sobre el arte de la taracea, la técnica en que este fue elaborado, le revelan al narrador sus herencias judías y moriscas, una capa más en el entramado de su propia historia.

En este viaje de autodescubrimiento, Ariel se aferra a una lengua ya contaminada por el desuso y la prevalencia del inglés en

su vida: el español, su lengua materna. Con nostalgia, recuerda constantemente durante la novela colombianismos y dichos propios de su familia. La lengua es ese puente que lo conecta con su niñez y que lo acompaña en estos momentos de duelo y de crisis de identidad, aunque a la vez se convierte en reflexión sobre la incomunicación humana. En *Familia extensa*, como en sus otros libros, nos encontramos con personajes bilingües y biculturales que van repensándose a través de la dualidad de las palabras y de las traducciones. La lengua es ese medio impreciso, inexacto, con el cual reflexionan los personajes, que les permite comunicarse, pero nunca perfectamente.

Las novelas de Reyes-Ruiz están compuestas por personajes, ciudadanos del mundo, que se comunican en diferentes lenguas y que han vivido en varios países alrededor del mundo, especialmente en Asia, Europa y América. Ariel de *Familia extensa* está todavía, se podría decir, en un “estado virgen”, antes de salir a ver el mundo. El protagonista de la novela apenas está redescubriendo sus raíces para luego abrirse paso al mundo exterior. Y en este proceso va recordando y documentando su historia, antes de comenzar a olvidar, como parece ser, el dictamen de su carga genética.

La ciudad vuelve a ser personaje en esta novela, y caminamos otra vez por calles antes visitadas en otros libros del autor: Tokio, Nueva York y Bogotá. Viajamos por los mismos lugares, y en esta idea repetida en su obra de *aldea global*, los personajes se encuentran en algún momento en un bar de Nueva York y, antes o después, en uno de Tokio. Se repiten los actos, los personajes y solo cambia el escenario. Aunque parecen ser tres los lugares más recurrentes

en la narrativa de Reyes-Ruiz, sus novelas se mueven en el mismo axis: Colombia-Estados Unidos-Asia (Japón/Tailandia). Los protagonistas caminan la ciudad, con lluvia, con sol, en un continente o en otro. En ese trasegar, van tratando de encontrarse a sí mismos, y la ciudad, telón de fondo, permanece indiferente.

Finalmente, *Familia extensa* incluye personajes ya conocidos de otros libros, lo que permite entrar así al universo total y contenido que es la obra de Reyes-Ruiz. En su visión literaria del mundo hay una conexión cósmica: todo está relacionado, y los personajes van dando vueltas a la celda amplia del universo, encontrándose, desencontrándose, tratando de entenderse a sí mismos, buscándose el sentido a sus historias, a la Historia, y a como conectarse con los demás.♦♦♦